

Actualidad de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Valor pastoral

Carlos de la Torre

Centro de Espiritualidad Ignaciana de Miami

Antes de proponer los Ejercicios Espirituales como proceso pastoral, sería conveniente que intentáramos contestar las preguntas que con más frecuencia nos hacen acerca de los mismos. ¿Son los Ejercicios Espirituales válidos para el momento actual en que vivimos? ¿Entran los Ejercicios Espirituales dentro de un plan pastoral actualizado? ¿Podemos, de alguna manera, constatar el beneficio espiritual que aportan los EE a los hombres y mujeres de este mundo en que vivimos?

Ampliando un poco el ámbito de mi experiencia personal, mi respuesta a las preguntas propuestas puede también estar respaldada por el resultado del trabajo pastoral que hemos realizado mi esposa Rosita y yo, quienes hemos tenido el privilegio de dar los ejercicios espirituales en la vida diaria por un espacio de seis años y por más de diez en la modalidad de fin de semana. A pesar de que, como todos sabemos, sólo Dios puede medir el progreso espiritual de una persona, sí podemos decir que la transformación que se percibe en aquellos que toman en serio el proceso de los Ejercicios es notable y duradera.

Propuesta histórico comparativa

Comenzaremos por tratar de establecer una comparación de las características de la época en la que San Ignacio escribe los Ejercicios, o sea la primera mitad del siglo XVI, con aquéllas de la época actual, intentando constatar cuáles son las características que ya no encajan en el contexto de los Ejercicios y cuáles siguen siendo de actualidad. Empezamos por citar al Cardenal Carlo María Martini, gran conocedor de los Ejercicios Espirituales, quien sintetiza así las características del mundo en la época de San Ignacio:

*El tiempo de San Ignacio es el de una crisis de época, en la que todo esta en rápida transformación, a nivel **cultural, socio político y religioso**. Desde el punto de vista **cultural**, asistimos a la revolución antropocéntrica, con lo que esta comporta como nueva comprensión que el hombre tiene de si mismo, de Dios y del mundo. Sobre el aspecto **socio-político** observamos el nuevo orden europeo, con la afirmación de la distintas nacionalidades, la organización de estados centralizados, y conjuntamente el descubrimiento de América y el primer reconocimiento de toda la esfera terrestre, presupuesto de un pensar en términos de mundialidad. En el campo **religioso**, dentro de la Iglesia se da el problema de la Reforma, y fuera el de la reevangelización de gran parte del mundo recién descubierto¹*

Analizaremos ahora por partes esta síntesis cultural que hace el Cardenal Martini

¹ José M. García-Lomas S.J. (Ed.) Ejercicios Espirituales y el mundo de Hoy: Congreso Internacional de Ejercicios Espirituales. (Bilbao: Ediciones Mensajeros), p. 12

Rápida transformación de la cultura

Hoy en día, con el rápido desarrollo de las comunicaciones y como efecto del proceso migratorio, vivimos en un mundo donde la cultura de los pueblos está siendo continuamente afectada por otros modelos culturales que son rápidamente asimilados. Para constatar esto, sólo tenemos que analizar el conflicto generacional que existe entre un adulto de sesenta años y un joven de veinte, hasta el punto que la globalización de costumbres y hábitos ha sido vista por algunas naciones como una amenaza a su patrimonio cultural.

Cambio socio-políticos.

No es éste el momento para un análisis detallado de los cambios socio-políticos que vertiginosamente ha sufrido el mundo en que vivimos, ni tampoco es el objetivo de este trabajo. Sin embargo, no quisiera pasar por alto este aspecto de nuestro mundo cambiante y por lo que pasaré a señalar brevemente los cambios que a simple vista podemos observar. No tenemos más que tomar un mapamundi de hace cincuenta años y compararlo con uno actualizado. Hoy en día hay más de ciento noventa y cinco países – y esto dependiendo de quién trace las fronteras – mientras que en 1900 había tan solo cincuenta y siete. El mundo integra más de un nuevo país por año mientras que hay otros países y grupos que desaparecen.

Campo religioso.

Claro está que sin caer en el peligro de ser demasiado simplistas, podíamos decir que es aquí donde parece haber una mayor similitud entre nuestra época y aquélla en la que se escriben los EE. Existe la misma necesidad de evangelizar – o re-evangelizar a los pueblos – con la diferencia que el mundo en el que nos encontramos hoy está mucho más densamente poblado. Existen en la actualidad millones de hombres y mujeres que no han oído nunca hablar de Jesucristo; la Iglesia está afrontando problemas de todo tipo, algunos tan serios como la Reforma; conservadores y liberales compiten para llevar a cabo sus propias agendas; grupos de católicos que públicamente participan de la vida de la Iglesia también públicamente se manifiestan en desacuerdo con la enseñanza tradicional de ésta, especialmente en materia moral, etc., etc. Todo esto nos lleva a concluir que, aunque las situaciones concretas sean diferentes, los retos son muy similares en magnitud e importancia.

El impulso actualizador del Padre Arrupe

No podemos dejar de mencionar al Padre Arrupe a la hora de tratar el tema de la actualización y validez de los Ejercicios. Recordemos cuán en serio se tomó el que la Compañía de Jesús tuviera un papel importante en la implementación de la renovación propuesta a toda la Iglesia por el Concilio Vaticano II. Arrupe pensó que junto con los nuevos aires del Concilio debería darse una actualización de los Ejercicios Espirituales. Sin descartar el territorio recorrido hasta el momento, pero introduciendo nuevas fuerzas y explorando maneras actuales, inició un proceso de renovación en la forma de presentar y hacer asequibles los Ejercicios al hombre y la mujer post conciliar.

Pedro Arrupe, que inició un proceso de revitalización de los Ejercicios como nunca hasta entonces se había dado. Y lo hizo animando a mantener viva la tensión entre la profundización en las fuentes el ayer y el hoy de los mismos. A partir de aquí, empezó a aparecer un auténtico aluvión de estudios desde todas las ramas del saber –divinas y humanas– que fueron poniendo al descubierto la riqueza, la vitalidad y la actualidad de los mismos. Todo ello provocó también una auténtica cadena de encuentros nacionales e internacionales, de cursos de formación permanente, de Centros de Espiritualidad... que siguen manteniendo viva la llama encendida por el P. Arrupe, no sólo por su ilustre sucesor el P. Kolvenbach, sino por la gran mayoría de los jesuitas que sienten todo lo relacionado con los Ejercicios como su principal tarea y como su primer ministerio apostólico.²

Lo que entendemos por Ejercicios

Es de suma importancia saber a qué nos referimos cuando hablamos de “Ejercicios Espirituales”. A lo largo de los años se ha dado un debate histórico entre aquéllos, que podríamos llamar “puristas” y los que proponen una adaptación al momento actual. Los primeros solo admiten el uso del texto original, tal y como lo propuso Ignacio en el siglo XVI, sin modernización del idioma. Estos Ejercicios incluso se anuncian como “los originales,” con lo que se implica que los que modifiquen y adapten el texto no lo son. Por otro lado tenemos a la mayoría de los que ofrecen los Ejercicios quienes, reteniendo la esencia del texto, lo adaptan al momento y al ejercitante. Yo, personalmente, me adhiero a este último grupo.

Sin embargo tampoco podemos aprobar el uso desordenado y caprichoso del texto de los Ejercicios o simplemente denominar como tales a cualquier tipo de retiro espiritual.

Para clarificar un poco más este último punto podemos citar a Mark Rostsaert, S.J. quien en su artículo “¿Cuándo los Ejercicios Espirituales son Ejercicios Espirituales Ignacianos?” dice lo siguiente:

. . . .tenemos que evitar dos posiciones extremas. Por una parte, que sólo el retiro de treinta días que sigue el libro de Ignacio es el verdadero retiro ignaciano; por otra, que cualquier tipo de retiro, cualquier tipo de ejercicios espirituales, son ejercicios ignacianos. Tales posiciones extremas son demasiado abstractas.³

Basándonos en la historia y en la personalidad de San Ignacio, tal como nos la presentan sus escritos así como los de la Compañía, y apoyándonos en la interpretación que ésta ha hecho de los Ejercicios a través de los años, me atrevo a dudar que la intención del Santo fuera la de petrificar el texto y el modo de darlos.

² <http://www.jesuitas.es/pages/ejercicios-espirituales/ejercicios-hoy.php>

³ Roma Revista de Espiritualidad Ignaciana XXXII, III, 2001. N 98 p. 31

Como prueba donde apoyarnos para emitir este juicio podemos simplemente citar el mismo texto donde claramente, en la primera Anotación, nos dice lo siguiente San Ignacio al describir lo que son los Ejercicios:

*La primera anotación es que por este modo de ejercicios espirituales se entiende **todo modo** de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mentalmente y de otras actividades espirituales según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, de la misma manera **todo modo** de preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y después de quitadas buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del alma, se llaman ejercicios espirituales ⁴*

Como podemos apreciar al decir **todo modo** se refiere San Ignacio a lo que literalmente significa la frase: **todo modo**, es decir, todo aquello que sea conducente al fin que se pretende.

Conviene aquí citar el magnífico estudio que hace Santiago Arzubialde, S.J. en su tesis doctoral donde dice lo siguiente refiriéndose a la primera Anotación antes citada.

Según estas dos definiciones inclusivas los Ejercicios son una práctica, un método muy amplio (todo modo), que se ordena a una finalidad bien concreta y determinada: que el hombre se venza a sí mismo y supere todo desorden que pueda condicionar su disponibilidad para Dios. Porque toda afección desordenada es una tendencia que aparta de la voluntad salvífica divina.⁵

Podemos decir que dentro de la dinámica que propone Ignacio en los EE entra todo aquello que ayude a la persona a hacerse lo suficientemente libre como para ser capaz de discernir y llevar a cabo lo que ve como voluntad de Dios. Desde luego, todos sabemos que la presentación de los Ejercicios no ha sido la misma en cada época y que, desafortunadamente, en un pasado no muy lejano se hacía un desmesurado énfasis en el miedo; de lo que se desprendía la imagen de un Dios despiadadamente justiciero. Nada más lejano de lo que pretendía Ignacio al presentar los Ejercicios cuyo culmen es nada menos que una “meditación para alcanzar amor.”

Son muchos los ejemplos y las anécdotas que podríamos citar como ejemplos de este desafortunado enfoque, algunos de los cuales incluso llevarían a más de uno a pensar en un cierto hostigamiento. No creo que merezca la pena detenernos en esto que a todas luces se considera ya desfasado y contraproducente si no dañino y perjudicial.

⁴ Manuel Iglesias S.J. Ejercicios Espirituales: Texto modernizado (México, Obra Nacional e la Buena Prensa 1991) p.9

⁵ Santiago Arzubialde, S.J. Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: Historia y Análisis (Bilbao-Santander, Ediciones Mensajero 1991) p. 49

Teológicamente el concepto de Dios que tenemos hoy, de un Dios misericordioso, no es el mismo que el del Dios justiciero que reclama reparación y dolor y que amenaza con el castigo y el sufrimiento eterno de sus hijos. Además, es necesario subrayar que esos que han señalado el aspecto del temor motivado por el infierno han simplemente magnificado una pequeña porción de los Ejercicios en los cuales lo que abunda es la presencia del Dios padre misericordioso y lleno de perdón.

De todo esto se desprende que sí, es necesario y conveniente adaptar el texto, el modo y el orden de dar los Ejercicios dentro del contexto del mundo de hoy y de nuestra realidad teológica, haciendo las aclaraciones necesarias y adaptándolo a las circunstancias y la realidad de quienes los hacen. Como señala.....

La “adaptación” es esencial para el proceso de dar y hacer los Ejercicios Espirituales. El que da los ejercicios tiene que adaptar el libro de Ignacio al que hace los Ejercicios. Incluso cuando dais los Ejercicios Espirituales de treinta días, tenéis que adaptar el texto a este hombre, a esta mujer. Adaptar los Ejercicios a este hombre o a esta mujer concretos que los hacen es uno de los medios más importantes para proceder durante los mismos.⁶

Es preciso recordar que el texto de los Ejercicios no es algo que se les va a entregar en su totalidad a los ejercitantes, sino que es para el uso del ejercitador quien debe seleccionar la materia que le va a dar al ejercitante de acuerdo a su capacidad y a la posibilidad de que alcance el fruto que se pretende en cada etapa de los Ejercicios. Según Fernando Martín Herráez:

. . . lo ignaciano no es repetir mecánicamente el texto, sino aplicar el fondo encerrado en él del modo justo y debido que necesita cada ejercitante para orientar su vida y resolver los problemas de su alma dentro siempre de la fidelidad al espíritu y al método⁷

Características que hacen la adaptación “Ignaciana”

Está claro que parte del material que usa San Ignacio para los Ejercicios es original, ideas propias y exclusivas de él, especialmente algunas meditaciones y ejercicios como “La Encarnación”, las “Dos banderas,” “El Rey Eternal,” los “Tres binarios” y otras, pero, en general, podemos decir que otra gran parte del material ha sido tomado de otras fuentes. Sobre esto se ha escrito mucho tratándose de determinar cuáles son esas fuentes que usó San Ignacio. En lo que respecta a la adaptación que se hace actualmente de los Ejercicios debemos analizar ciertos criterios que nos ayuden a determinar si son verdaderamente ignacianos esos Ejercicios que decimos ser “ignacianos.”

⁶ “Cuando los Ejercicios son Ignacianos” Roma Revista de Espiritualidad Ignaciana XXXII, III, 2001. N 98 p. 32

⁷ Fernando Martín Herráez S.J. Ejercicios Espirituales: Una pedagogía Siempre Actual (Ediciones Encuentro Madrid 1997 p.21

Dichos criterios son:

Primero. EL ejercitante debe escuchar la Palabra de Dios dejando que ésta le toque la **afectividad** más profunda. La afectividad es el gran motor de los ejercicios espirituales, no el miedo. La afectividad siempre ha tenido un valor decisivo en el proceso de los Ejercicios. Este proceso que pretende Ignacio hacer con las personas es como rehacer, remodelar afectivamente a la persona. La vida está compuesta de afectos que vamos adquiriendo a través de los años. Desde que nacemos nuestra vida se va modelando por los afectos que sentimos. A las cosas buenas y a las no tan buenas. A las buenas para otros pero no para mí. Son cargas afectivas que se nos van sumando. El proceso de los Ejercicios no es abolir o eliminar el afecto, ni a las personas ni a las cosas, no es retirar el afecto y quedarnos desafectados y pasear por la vida como zombis que no sienten nada. Se trata de que ese amor, afectividad que se siente, sea ordenado para el fin que pretendemos en nuestra vida, que es hacer la voluntad de Dios. Es importante que el ejercitante se esfuerce en eliminar toda clase de afectos que Ignacio llama “desordenados”, amando las cosas tanto cuanto le ayuden a obtener el fin que descubra para su vida de acuerdo a la voluntad de Dios.

Segundo. El proceso de los ejercicios nos debe conducir a una elección o reforma de vida.

Tercero. Debe constar de cuatro etapas con objetivos claros a alcanzar:

Sentirse pecador perdonado por un padre misericordioso
Contemplar y penetrar en los misterios de la vida de Cristo
Compartir su pasión sintiendo dolor con el Jesús que padece
Alegrarse con Jesús resucitado, experimentado la transformadora alegría que esto conlleva.

Aunque sean de corta duración, este movimiento de cuatro etapas, con gracias específicas a alcanzar, es de suma importancia.

Cuarto. Valorar el proceso de **reflexión**. Mark Rotsaert S.J. lo detalla claramente:

La reflexión después de la meditación y la contemplación. Tras haber escuchado la Palabra de Dios en el Evangelio, Ignacio os propone que os oigáis a vosotros mismos en lo más profundo de vuestro corazón. ¿Qué ha sucedido en vosotros mientras contemplabais una escena del Evangelio? ¿Cuáles han sido vuestras inspiraciones interiores cuando contemplabais a Jesús dando de comer a la multitud? ¿Habéis experimentado alegría, paz, confianza y consolación? ¿O aflicción, desconfianza, miedo y desolación? Este ejemplo de reflexión es quizá la parte más ignaciana del método de los Ejercicios⁸.

Esto es lo que el P. Gustavo Baena S. J. llamaría “*orar las mociones de la oración*” consiste en orar sobre lo que uno siente cuando se hace la reflexión de lo que se ha meditado.

⁸ “*Cuando los Ejercicios son Ignacianos*” Roma, Revista de Espiritualidad Ignaciana XXXII, III, 2001. N 98 p. 35

Quinto. La necesidad de un guía en este proceso. Uno no se da Ejercicios Espirituales a uno mismo. En la mentalidad de Ignacio el que da “modo y orden” es indispensable. Como nos dice Mark Rotsaert, el que da los Ejercicios tiene que conocerlos:

Pero el guía tiene que conocer y comprender también el proceso de los Ejercicios Espirituales. ¡No puede usar el libro de Ignacio como un libro de cocina! En el libro de Ignacio no encontraréis recetas que deben seguirse cuidadosamente. El libro de los Ejercicios Espirituales es más bien un mapa que ayuda al guía a ver dónde está la persona. Supone que el guía ha hecho los Ejercicios Espirituales, y que su maestría al darlos lo ha convertido en un buen guía para los demás. Su experiencia en el discernimiento espiritual ayudará⁹

Me atrevería a decir que de todos los puntos arriba mencionados si se pudiera omitir alguno sería el segundo. Es imprescindible hacer todo lo demás pero no necesariamente habría que hacer elección y reforma de vida.

Algunos pudieran argumentar que todo proceso de ejercicios, si ha logrado los frutos que se pretenden, nos ha de llevar por lo menos a una revisión de la vida. No se puede llevar a cabo un proceso de Ejercicios sin hacer algunos ajustes en la vida.

Características que hacen actuales los Ejercicios Espirituales

Los Ejercicios, nos ayudan a responder a cinco cuestiones muy presentes en nuestro trabajo pastoral.

Primero. Hay un número de personas que andan en búsqueda continua de esta proximidad con Dios. El ser humano necesita contacto con lo divino y en muchos casos lo busca activamente. Los Ejercicios por excelencia son una escuela de entrenamiento básico para llevar a la persona a descubrir a Dios.

Segundo. Hay muchos que están en búsqueda de una manera de orar que les satisfaga, que les sea real a los sentidos, más allá de los devocionarios y las mantras repetitivas. Saben que existe, se habla de ella de varias maneras, en la literatura, por radio y TV. No saben lo que es pero la buscan.

Tercero: Los que trabajamos en ministerios sentimos la necesidad de ayudar a las personas a tener una relación con Dios no basada en el miedo ni la retribución divina, sino desde la libertad, libertad y horizontes amplios que incluyan todo lo creado. Los Ejercicios son una escuela de libertad y de formación de conciencia. John English S.J. lo sintetiza de esta manera:

La espiritualidad ignaciana invita a la persona a abrirse a la expansión gradual de una imagen extraordinariamente ensalzada, no solo de Dios, sino de la misma persona y de toda la creación. Los seres humanos se

⁹ “Cuando los Ejercicios son Ignacianos” Roma, Revista de Espiritualidad Ignaciana XXXII, III, 2001. N 98 p. 39

*sienten alcanzados por la reciprocidad de la donación. Dios les da todas las cosas, incluso la vida divina, y éstos responden a Dios devolviéndole su amor. Dios es el amante que se nos da continuamente, intimando con nosotros, trabajando por nosotros, llamándonos a ser co-creadores con EL, colmándonos de su amor a pesar de la pobreza de nuestra respuesta. Y cuando los seres humanos respondemos con amor ocurre algo nuevo, el Yo-Tú se hace Nosotros, el mundo se convierte en comunidad, en una nueva manifestación de la Trinidad.*¹⁰

Cuarto. Las personas hoy, más que nunca, perciben a la Iglesia como un lugar donde existen problemas. Un lugar agitado por muchas fuerzas, con jerarquías burocráticas. Desde el punto de vista pastoral es esencial lograr que la persona tenga una experiencia de acercamiento a Dios que no excluya a la Iglesia. Los Ejercicios son una dinámica personal, que en realidad no depende de una institución, es una actividad personal, el creador que se comunica con su criatura, pero una vez obtenido los frutos de los Ejercicios hacen a la persona amar y respetar a la Iglesia a pesar de toda su historia y todo su presente. Para Ignacio no se puede nacer para Cristo sin nacer también para la Iglesia. Dentro de los Ejercicios hay todo un modo de pensar y actuar, que hacia el final del texto lo resume Ignacio en una serie de 18 reglas o recomendaciones bajo el subtítulo de: “Reglas para Sentir con la Iglesia”.¹¹

Quinto. La necesidad que existe hoy en día de construir comunidades pequeñas. La experiencia de impartir estos ejercicios en comunidad nos ha llevado a constatar el deseo de los ejercitantes de continuar compartiendo fe y vida. La experiencia de los ejercicios facilita la creación de comunidades de vida cristianas. Al final del periodo de unos ejercicios en la vida ordinaria, el grupo está ya muy compenetrado. Sus integrantes llevan muchas semanas compartiendo su experiencia de oración y, de hecho, sus vidas. Aunque puede que algunos en el grupo pertenezcan a una misma parroquia o compartan algún ministerio y se conocieran de antes, ahora se conocen mejor, ya que han compartido fe y vida, entrando en los espacios sagrados del otro. Esta experiencia no se olvida fácilmente ya que han experimentado, en la mayoría de los casos una nueva manera de relacionarse con Dios y han experimentado el gozo el compartir en una pequeña comunidad Ignaciana.

Como llevan a cabo los Ejercicios estas cinco características

Los ejercicios son un antídoto a las imágenes que el mundo de hoy nos presenta. Los avances en la comunicación y el consumismo desenfrenado llevan al ser humano de hoy a ser el blanco de imágenes que quieren cambiar su conducta, imágenes con agendas propias, manipuladas inteligentemente. Imágenes que ensalzan el poder y la violencia. Los Ejercicios nos ayudan a discernir las imágenes que se nos presentan en la vida, nos llevan a distinguir las imágenes auténticas de las falsas y a permitir que las

¹⁰ José M. García-Lomas S.J. (Ed.) Ejercicios Espirituales y el mundo de Hoy: Congreso Internacional de Ejercicios Espirituales. (Bilbao: Ediciones Mensajeros), p. 25

¹¹ Ejercicios Espirituales [352] a [370]

imágenes verdaderas, inspiradas por Dios, nos trasformen interiormente. Los Ejercicios son una escuela de contemplación de imágenes originadas por Jesucristo.

Los Ejercicios presentan una manera ordenada y disciplinada de orar. La contemplación Ignaciana usando los sentidos es el arma más apropiada para la persona de hoy. Contemplación que transforma y nos hace sentir la presencia de un Dios cercano que camina con nosotros y se relaciona con nosotros en interacción con los otros. Siempre me causa impresión cuando en los grupos de Ejercicios, personas que llevan años trabajando en ministerios, en parroquias, gente de una dedicación y seriedad apostólica probada, comentan que nunca habían hecho oración con la Biblia como la proponen los Ejercicios, y emocionados manifiestan que han descubierto algo completamente nuevo para ellos.

A pesar de que no son los ejercicios el vehículo exclusivo para entrenarnos en la oración, sí podemos decir que una de sus características consiste en hacer énfasis en la contemplación de la vida de Jesús usando los sentidos. En realidad son un conjunto de puntos que nos ayudan a practicar esta manera de orar y relacionarse con lo divino.

Los Ejercicios como respuesta a los retos de los laicos en el mundo de hoy

Los cinco puntos arriba mencionados, más la experiencia total de lo Ejercicios, dan la capacidad de tomar decisiones desde la propia experiencia de fe y asumir responsabilidad que esto conlleva.

Reto a la adultez.

La adultez del laicado consiste en tener una conciencia formada, capaz de discernir y buscar la voluntad de Dios para su vida. Hay laicos que por mucho tiempo que lleven en la Iglesia, activos en todo tipo de ministerios, no son capaces de tomar decisiones difíciles y acuden a otros, usualmente al sacerdote para hacer preguntas infantiles: “¿Padre, esto es pecado?” O si no “¿Usted cree que esto es pecado?” “¿Usted cree que puedo hacer esto?”

No se trata de que pedir consejo no sea algo saludable, ni pretendemos negar que la ayuda que recibimos de otros en descubrir la voluntad de Dios para nosotros sea esencial, pero la falta de madurez está precisamente en transferir a otro la responsabilidad de una decisión difícil. La moralidad de este tipo de conducta por parte del que pide el consejo como del que lo da en algunos casos puede estar basada en leyes canónicas o civiles, que son buenas y útiles pero carecen del factor interior primordial del que habla la *Gaudium et spes* en el número 16

En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello.¹²

¹² *Documentos del Concilio Vaticano II*, Bibliotecas de Autores Cristianos, Madrid 1967 p. 210

Las reglas de discernimiento de Ignacio, dentro y fuera de los Ejercicios, siguen siendo una cantera de autoconocimiento capaz de llevar a la persona a conocerse lo suficiente como para poder tomar decisiones por su propia cuenta, bebiendo del agua de su propio pozo, o sea de su conciencia, aunque sea con la ayuda de un acompañante espiritual.

Como dice Alex Lefrank S.J.:

Los Ejercicios pueden ser perfectamente caracterizados como la escuela para la capacitación cristiana de enjuiciamiento y decisión¹³.

Es éste el reto de la adultez laical, crecer, proceder no solo asumiendo un aceptar teórico de un sistema de verdades sino también de vivir conforme a determinadas normas y costumbres. La adultez es más que eso, es un proceso de conversión profunda y demostrable en nuestro proceder, de modo que seamos capaces de reflejar la presencia, la caridad, el amor de Cristo que vive dentro de nosotros, no como una realidad del intelecto, sino, como una realidad palpable para los que entran en contacto con nosotros.

El reto de ver a Dios en todas las cosas.

Para la mayoría de los cristianos, incluso los practicantes, el trabajo humano no pasa de ser un "estorbo espiritual". La mayoría de los fieles piensa que el tiempo pasado en la factoría, en la oficina, en las labores agrícolas, limpiando la casa, lavando la ropa, en estudios, etc. es tiempo que se le quita a la vida espiritual. Estas son cosas que hay que hacer para vivir, que el tiempo invertido en estas tareas es tiempo que se le resta a la vida espiritual. Que el "cristiano de a pie" no puede aspirar a una vida espiritual profunda como la de aquellos que se dedican a esta profesionalmente: monjes, religiosas, sacerdotes, aquellos que tengan tiempo para rezar muchas horas diarias, etc.

Erróneamente aquellos que trabajan y tienen diversas ocupaciones piensan que lo mejor de su tiempo queda invertido, quizás gastado o de una manera despreciado por los cuidados materiales.

Compartiendo este sentimiento, hay una masa de católicos que prácticamente llevan una existencia doble. Necesitan quitarse el ropaje de hombres y mujeres del mundo para sentirse en unión íntima con Dios, para sentirse cristianos de verdad y aun cuando lo llegan a sentir, quizás se sienten cristianos inferiores por su involucramiento en las cosas materiales. Pero una vez que el ser humano descubre a Dios y ese Dios es experimentado profundamente en él, es imposible temer que la ocupación o actividad más insignificante, la más dificultosa, o la más atractiva nos pueda separar de Él. En palabras de José M. García-Lomas S.J.:

¹³ José M. García-Lomas S.J. (Ed.) Ejercicios Espirituales y el mundo de Hoy: Congreso Internacional de Ejercicios Espirituales. (Bilbao: Ediciones Mensajeros), p. 246

La espiritualidad ignaciana tiene un acentuado carácter encarnatorio. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, está en su centro, siendo el mediador de la creación y el salvador del mundo. Los Ejercicios pretenden ayudar al hombre a ser de tal modo contemplativo, que a través de todas las situaciones, acontecimientos, y cosas pueda serle transparente su Creador y Señor...El hombre formado en Ejercicios se convierte en instrumento de Dios. A cuyo través Dios quiere actuar en el mundo.¹⁴

El reto laical a la creatividad evangelizadora.

La validez de algo, especialmente los Ejercicios Espirituales, no se determina por lo que dicen los libros, los académicos o los gurús de la materia; se hace por aclamación, o sea, la hace palpable por el uso y la aceptación que se le da en la cultura existente.

Recientemente ha comenzado a surgir un gran interés por parte de los laicos a dar los ejercicios espirituales con nuevas modalidades:

Una de estas son los ejercicios Espirituales de San Ignacio en el lugar de trabajo¹⁵. Esta modalidad ha dado origen a un movimiento del mismo nombre originado en Chile que pretende crear el ambiente de oración y compromiso en el centro de trabajo.

El Ignatian Spirituality Project de Chicago¹⁶ es otra modalidad que comenzó en 1998 con la intención de crear una experiencia espiritual para los desamparados. Con ayuda de un jesuita y muchos laicos colaboradores, nace de esta manera un movimiento que se ocupa de dar Ejercicios Espirituales a los desamparados en diferentes ciudades de los Estados Unidos, desde Boston a San Francisco. Este movimiento entrena y capacita a personas que en algún momento fueron desamparados a desempeñar cargos de liderazgo dentro de ese programa.

Ignatian Spiritual Exercises for the Corporate Person o ISECP¹⁷ son ejercicios espirituales para la persona empresarial. ISECP ha estado proporcionando ejercicios espirituales y talleres desde 1977. Se trata de un proyecto conjunto estadounidense-canadiense para experimentar la gracia de Dios que se hace presente en un grupo de trabajo. Usando las enseñanzas de San Ignacio de Loyola como la base de todos sus programas, ISECP está dispuesto tanto a modificar los programas actuales como crear nuevos programas de acuerdo a las necesidades del grupo.

Aprovechando los nuevos areópagos de evangelización y promoción de la fe, muchos **Ejercicios on-line** se llevan a cabo por centros tan prestigiosos como Creighton

¹⁴ José M. García-Lomas S.J. (Ed.) Ejercicios Espirituales y el mundo de Hoy: Congreso Internacional de Ejercicios Espirituales. (Bilbao: Ediciones Mensajeros), p. 250

¹⁵ <http://www.es.catholic.net/empresarioscatolicos/773/2524/articulo.php?id=35453>

¹⁶ <http://www.ignatianspiritualityproject.org/history.shtml>

¹⁷ <http://www.isecp.org/>

University ¹⁸ con programas bien organizados para llevar a cabo los Ejercicios Espirituales de San Ignacio on-line

Los Ejercicios en la vida ordinaria en las parroquias, nacen en Miami por inspiración de un grupo de laicos de las Comunidades de Vida Cristiana, CVX con la animación de Víctor Hernández S.J. Estos grupos son capacitados por medio de talleres anuales de formación, llevan los Ejercicios en la vida ordinaria a más de 8 parroquias anualmente en el condado Miami Dade.

Actualidad y aceptación

Hoy la Compañía de Jesús cuenta con casas de ejercicios activas en 79 países, algunos con más de una casa en funcionamiento. En países como los Estados Unidos, donde hay más de 30 centros donde se imparten los Ejercicios espirituales en sus diferentes modalidades, estos no solo dados por religiosos sino también religiosas y laicos capacitados. Como nos dice el Secretario de Espiritualidad Ignaciana de la Compañía de Jesús:

Hoy casi no existe un centro de espiritualidad de la Compañía de Jesús donde no trabajan juntos jesuitas, religiosas, laicos hombres y mujeres. Lo que se inició por necesidad o falta de religiosos jesuitas disponibles, hoy lo vivimos como una gracia y don grande del Señor. Estamos en el inicio de un largo camino por recorrer donde todavía hay mucho por aprender. Esto vale tanto para los jesuitas y como para los laicos/as que juntos colaboramos en la misión. Esta colaboración en la misión hoy lleva a los centros de espiritualidad en cada país y de cada región a formar redes de apoyo mutuo, e compartir las mejores prácticas de cada centro, de lanzar en colaboración programas de formación, sea en casas de retiros o a través de Internet de modo virtual.¹⁹

Los Ejercicios no son exclusivos del contexto católico. Algunas otras denominaciones usan la metodología de los ejercicios espirituales para obtener los frutos deseados. Recuerdo una ministra luterana, directora de un seminario luterano, que me decía que ella iba a un convento de monjas católicas a que le dieran los Ejercicios Espirituales de San Ignacio todos los años ya que no encontraba otra cosa mejor que éstos para el beneficio de su vida espiritual.

El avance de la psicología, que es una ciencia relativamente moderna, no ha desvirtuado el valor de los Ejercicios, muy al contrario el avance de esta ciencia ha demostrado el conocimiento intuitivo de la conducta del ser humano manifestado por San Ignacio en sus ejercicios espirituales. Conozco psicólogos clínicos que en sus

¹⁸ <http://onlineministries.creighton.edu/CollaborativeMinistry/cmo-retreat.html>

¹⁹ Eduardo Mercieca S.J. *Secretariado de Espiritualidad Ignaciana* Roma Revista de Espiritualidad Ignaciana XL, II, 2009. N 121 p13

prácticas profesionales incorporan elementos de la metodología ignaciana adquiridos a través de los Ejercicios.

La publicación de estudios²⁰ serios de psicólogos reconocidos en materia de Ejercicios aumenta por día. ¿A qué se atribuye este fenómeno sobre una práctica que comenzó en el siglo XVI? El Dr. José Ricardo Álvarez B., S.J.²¹ lo pone de esta forma:

Creo que los Ejercicios Espirituales no son una ocasión para hacer terapia, pero he visto en muchas ocasiones, cómo son de terapéuticos. En muchas ocasiones he podido ver como fruto de los Ejercicios, personas que pueden encontrar sentido a la vida, fortalecer procesos de conocimiento interior, hacer posible la experiencia del perdón y la reconciliación. No sorprende que en lista de los libros que han cambiado más radicalmente la manera de ser de las personas de nuestro hemisferio, se encuentre, como el más pequeño y corto de todos, el libro de los Ejercicios.²²

Refiriéndose a la actualización psicológica de los Ejercicios, ha habido Papas recientes que han alabado lo siempre actual de los Ejercicios en este campo psicológico:

Así también el P. Morales seguía la prudente y sabia intuición del magisterio e los últimos Papas, que ven en los Ejercicios Espirituales ignacianos ese instrumento providencial para nuestra época: “Son escuela que parece inventada para nuestro tiempo y nuestra psicología” (Pablo VI)²³

Separándonos del tema psicológico por un momento y continuando con lo que han dicho los Papas reciente sobre la validez de los ejercicios espirituales hoy en día. Convendría mencionar lo que dijo Juan Pablo II:

La escuela de los Ejercicios Espirituales es fragua de hombres nuevos, de cristianos auténticos, de apóstoles comprometidos. Hago esta invitación a

²⁰ Las afecciones desordenadas. Influjo del subconsciente en la vida espiritual. Ed. Mensajero. Sal Terrae. Luis María García Domínguez. S.J.

Psicología y ejercicios ignacianos. Volúmenes I y II. Ed. Mensajero. Sal Terrae. Carlos Alemany, José A. García-Monge (Eds).

Psicodinámica de los Ejercicios Ignacianos. Ed. Mensajero. Sal Terrae. Carlos Domínguez Morano

²¹ Doctor of Psychology in Clinical Psychology de la Wright State University of Ohio. Psicólogo, filósofo y teólogo de la Universidad Javeriana. Docente de Psicología Analítica Junguiana y de Psicología Clínica de la Universidad Javeriana. En 1998 fue nombrado Director del Departamento de Psicología de la Javeriana y del 1999 al 2004 ocupó el cargo de Decano Académico de la misma facultad. Miembro de la American Psychological Association.

²² Dr. José Ricardo Álvarez B., S.J. *EL CONOCIMIENTO DE UNO MISMO ALCANCES Y RIESGOS PSICOLÓGICOS DE LA AUTO OBSERVACIÓN EN LOS EJERCICIOS IGNACIANOS*

<http://eduignaciana.tripod.com/docum/mismo.pdf>

²³ Fernando Martín Herráez S.J. Ejercicios Espirituales: Una pedagogía Siempre Actual (Ediciones Encuentro Madrid 1997 p.15

*los que buscan sinceramente la verdad. Confío este deseo a la intercesión de la Virgen*²⁴

Para terminar esta parte sobre la validez y actualidad de los Ejercicios hoy. Es bueno apuntar que el Papa y su gabinete de gobierno, hacen Ejercicios Espirituales todos los años en tiempo de cuaresma por espacio de una semana.

Sin embargo, fue el Papa Pío XI quien comenzó la práctica de los Ejercicios Espirituales.

En efecto, pocos meses después de su elección como Pontífice, el 25 de julio de 1922, el Pío XI proclamó a San Ignacio de Loyola patrono de los Ejercicios Espirituales; y el 20 de diciembre de 1929, día de su jubileo sacerdotal, publicó una Encíclica sobre los Ejercicios Espirituales, la Mens Nostra, en la que informaba su decisión de realizar en el Vaticano un curso anual de Ejercicios.

*Según L'Osservatore Romano, "desde 1929, salvo poquísimas interrupciones, los Ejercicios Espirituales han tenido lugar cada año en la primera semana de Adviento. Fue con Pablo VI que se trasladaron a la primera semana de Cuaresma".*²⁵

Todas las cuaresmas de su pontificado Juan Pablo II hizo los Ejercicios y esta tradición ha continuado con Benedicto XVI. ¿Qué más actualidad y validez pueden tener los Ejercicios cuando tanto el Papa como sus asistentes se separan de las labores cotidianas del gobierno de la Iglesia por espacio de una semana para hacerlos?

²⁴ *ibid*

²⁵ <http://www.aciprensa.com/noticia.php?n=20093>

Anexo A

Anotación 18

La decimoctava: según sea la disposición de las personas que quieren tomar ejercicios espirituales, es a saber, según la edad, cultura o talento que tengan, se han de aplicar los tales ejercicios, porque a quien está poco cultivado y es débil de complexión no deben darse cosas que no pueda descansadamente llevar, y aprovecharse con ellas. Asimismo, se debe dar a cada uno según la disposición a la que quiera llegar para que se pueda ayudar y aprovechar más los ejercicios.

Por tanto, al que se quiera ayudar de ellos para instruirse y llegar a contentar su alma hasta cierto grado, se le puede dar el examen particular (n. 24) y después el examen general (n. 32); y juntamente, por media hora a la mañana, el modo de orar sobre los mandamientos, pecados capitales, etc. (n. 238), recomendándole también la confesión de los pecados de ocho en ocho días; y si puede, la comunión de quince en quince días, y si aspira a más, de ocho en ocho. Esta manera es más propia para personas más crudas o sin cultura, explicándole cada mandamiento y cada uno de los pecados capitales, preceptos de la Iglesia, cinco sentidos y obras de misericordia.

Asimismo, si el que da los Ejercicios viere al que los recibe que es poco idóneo o de poca capacidad natural, de quien no se espera mucho fruto, es más conveniente darle algunos de estos ejercicios leves hasta que se confiese de sus pecados; y después, dándole algunos exámenes de conciencia y orden se confesar más a menudo que solía para conservarse en lo que ha ganado, no proceder adelante en materias de elección, ni en ningún otro ejercicio de los que están fuera de la primera semana; mayormente cuando en otros se puede hacer mayor provecho y falta tiempo para todo.

Anotación 19

Decimanona: al que estuviere demasiado ocupado en asuntos de gobierno o negocios convenientes, si es culto y de talento, tomando una hora y media para ejercitarse, hablándole de para qué es el hombre criado, se le puede dar asimismo por espacio de media hora el examen particular, y después el mismo general, y modo de confesar y comulgar; haciendo tres días cada mañana por espacio de una hora la meditación del primero, segundo y tercer pecado (n. 45); después otros tres días a la misma hora la meditación del proceso de los pecados (n.55); después por otros tres haga la meditación de la penas que corresponden a los pecados (n. 65); y se les darán en las tres meditaciones las diez adiciones (n. 73), siguiendo en los misterios de Cristo nuestro Señor el mismo modo de proceder que se declara más adelante a lo largo de los mismos Ejercicios.